

Mascotas



¿Vas a la playa con tu perro? Aquí te decimos cómo protegerlo y disfrutar sin preocupaciones

Disfrutar de un día de playa con tu perro puede ser una experiencia maravillosa, siempre y cuando tomes las precauciones necesarias para proteger su bienestar. A continuación, te compartimos una guía práctica para que la jornada sea segura, relajada y llena de buenos recuerdos:

Consulta las normas locales: Antes de emprender el viaje, confirma que el destino playero que elegiste autoriza la presencia de mascotas. Muchas playas restringen el acceso a animales, así que revisa sus reglas oficiales para evitar sorpresas de último momento.

Agua potable en todo momento: No subestimes el calor ni la energía que tu perro gastará corriendo por la arena. Lleva contigo una buena cantidad de agua dulce y fresca, y ofrécelsela con frecuencia. La deshidratación puede llegar sin aviso, especialmente bajo el sol intenso.

Zonas de descanso con sombra: Elige un lugar donde tu mascota pueda refugiarse del sol directo —una carpa portátil, una toalla bajo una sombrilla o incluso la sombra de una roca pueden marcar la diferencia. Programa pausas regulares para que recupere fuerzas y no se sobrecaliente.

Protección contra los rayos UV: En perros de pelaje corto, zonas como la nariz, las orejas o el vientre pueden quemarse fácilmente. Aplica un bloqueador solar formulado especialmente para mascotas en esas áreas sensibles, sobre todo si planean estar varias horas al aire libre.

Vigilancia en el mar: No asumas que tu perro sabe nadar o que el mar es un entorno seguro para él. Observa su comportamiento en el agua y, si hay corrientes, olas fuertes o no está familiarizado con el entorno, considera usar un chaleco flotador diseñado para perros. Su seguridad no tiene precio.

Evita que beba del mar: El agua salada no solo es desagradable, sino peligrosa: puede causar vómitos, diarrea o incluso intoxicación por electrolitos. Mantén siempre cerca su recipiente con agua dulce para que no sienta la tentación de lamer las olas.

Responsabilidad ambiental: Lleva contigo suficientes bolsas biodegradables para recoger sus desechos. Deja la playa tan limpia —o más— de como la encontraste. Tu consideración ayuda a que más dueños puedan seguir disfrutando de estos espacios con sus mascotas.

Atención plena en todo momento: No pierdas de vista a tu perro ni un segundo. La playa es un entorno lleno de estímulos —otros animales, niños corriendo, pelotas volando— y puede distraerse fácilmente. Su seguridad depende de tu supervisión constante.

Preparado para lo inesperado: Incluye en tu equipaje un kit básico de emergencias: antiséptico, gasas, pinzas, antihistamínico canino y el contacto de una clínica veterinaria cercana al lugar. Un imprevisto nunca avisa, pero tú puedes estar listo.

Con estos cuidados, no solo garantizarás el bienestar de tu compañero de cuatro patas, sino que también convertirás el día en la playa en una aventura segura, cómoda y llena de complicidad. Porque los mejores recuerdos se construyen cuando todos —humanos y mascotas— están protegidos y felices.

